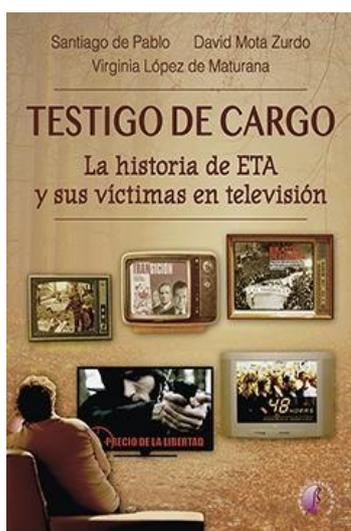


Historias de ETA

IGOR BARRENETXEA MARAÑÓN
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)



En 2017, Santiago de Pablo publicó el mejor estudio que se ha realizado hasta la fecha sobre ETA en el cine de ficción (*Creadores de sombras*, Tecnos). En esta ocasión, en colaboración con dos jóvenes historiadores, David Mota y Virginia López de Maturana, han cubierto uno de los territorios más inexplorados en la historiografía, la manera en la que se ha representado a ETA y a sus víctimas en la televisión no informativa.¹

El efecto de ETA en la sociedad y la propia ETA han generado una ingente cantidad de documentos. Abundan las fuentes escritas y orales cuyo reflejo ha quedado recogido en una amplia y diversa historiografía, pero también ha constituido la base de una cultura marcada por el signo terrible de su violencia. La literatura y, por supuesto, el cine, han reflejado el fenómeno terrorista desde diferentes ópticas y han evolucionado de la mano de cómo la sociedad interiorizaba y visibilizaba su impacto.

Sin embargo, los estudios relativos a la pequeña pantalla todavía no han alcanzado su plenitud, aunque ya haya importantes referencias sobre el medio (desde Palacio a Montero). Con relación a ETA y la televisión, como ya advierten los autores, ha de entenderse desde la sujeción evolutiva que hay entre la creación audiovisual y el contexto en el que se produce. Un contexto que va a venir marcado de forma inseparable con la historia, desde el surgimiento de ETA, en 1958, el inicio de sus primeras acciones violentas y muertes, hasta la llegada de la Transición y el establecimiento de la democracia.

¹ DE PABLO, Santiago, MOTA ZURDO, David y LÓPEZ DE MATURANA, Virginia, *Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión*, Ediciones Beta, Bilbao, 2018.

Los autores contextualizan muy bien, de forma clara y sintética, en el capítulo introductorio, todas las singularidades de este largo periodo en Euskadi y España (principales atentados y políticas) hasta el final de ETA (3 de mayo de 2018). También hacen un sintético repaso al modo en que fue evolucionando la cinematografía desde 1977, con más de sesenta películas dedicadas a la temática de ETA y las víctimas, de desigual calidad y aceptación. Y se destacan tres grandes periodos, uno inicial, hasta los años 80, con un descenso significativo de producciones en los años 90, “por cansancio del público” y falta de puntos de vista novedosos, y de nuevo, un resurgimiento a finales de esa década, unido a la reacción social surgida de la repulsa por el asesinato de Miguel Ángel Blanco, en 1997. Este último y significativo hecho iba a derivar en un cambio de posturas respecto a la representación de ETA, desde una “cierta benevolencia” por su lucha antifranquista, a otras mucho más críticas, reflejadas en la cada vez más notoria representación de las víctimas. Aspecto este último vinculado también a la percepción des-romantizadora de otros grupos terroristas europeos.



De igual modo que se ha dado un binomio entre ETA y el cine, también ha ocurrido lo mismo entre ETA y la televisión, si bien con matices propios, debido a la evolución que ha experimentado en el sector audiovisual a lo largo de las décadas, más concretamente, en el fin del monopolio público estatal y el surgimiento de las nuevas plataformas y canales.

Tras analizar sintéticamente la historia de la televisión en España, que ha determinado la evolución de esta atención al mundo de ETA y las víctimas, pasan al meollo del asunto. Los autores advierten claramente que su campo de estudio se centra en la “televisión no informativa”, que integraría documentales televisivos, telefilmes o series de ficción. Y dejarían de lado toda la actualidad. A partir de ahí, se aborda ya la esencia de la investigación estructurada en tres periodos: Al primero, cuyo ilustrativo título es *Casi vacío*, analiza el escaso panorama televisivo existente entre finales del franquismo; el segundo se encarga de los documentales, *Documentando el terror*; y, finalmente, el tercero estudiará los telefilmes y las series, bajo el título *Espacio para la ficción*.

En el primer periodo, con el título *Casi vacío* se analiza un panorama muy particular. Las primeras décadas que acompañaron al inicio del terrorismo y la pujanza de la televisión estuvieron señaladas por una tremenda “invisibilidad” de las víctimas.

No sería hasta 1981 cuando nacería la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), y cuando arrancarían, muy lentamente, a adquirir una cierta presencia pública junto a otras asociaciones pacifistas vascas como Gesto por la Paz, Bakea Orain o Denon Artean. Pero no fue hasta los años 90 cuando, realmente, adquirieron una notoriedad y una clara influencia las asociaciones y distintas fundaciones de víctimas.



La televisión iba a distinguirse sobremanera de las producciones cinematográficas (más ambiguas o incluso favorables a ETA), si bien, tampoco se desarrollaría una programación contraria a ETA ni alusiva a las víctimas. TVE produciría, eso sí, diversas series históricas (desde *Curro Jiménez*, hasta llegar a *La forja de un rebelde*), se obvió el tratar temas de la historia más reciente, y apenas se produjeron telefilmes. La puesta de largo de las nuevas cadenas televisivas en los años 90, como Tele 5, Antena 3 o Canal + no varió demasiado el panorama. Se produjeron comedias ligeras, como en el País Vasco la exitosa *Goenkale* (1994-2015) que no dejaba de ser una serie costumbrista. Los documentales de producción propia, sobre todo TVE, llegaron hasta el tardofranquismo, como en *Tiempo de España* (1974). Los gobiernos socialistas favorecieron el rodaje de varios documentales sobre la historia de España en el siglo XX, aunque destacando el tema de la Guerra Civil. Las demás cadenas buscaron su acomodo, programando para ganar audiencias en esos años. Todo esto apuntaba, según los autores, a que se intentó evitar controversias innecesarias, como la sucedida con la emisión en televisión de *Operación Ogro* (1979), con una ETA buena. Todo ello trajo consigo una ausencia de las víctimas en la televisión tanto vasca como española hasta 1999, salvo excepciones.

El primero de estos trabajos sería *Yoyes* (1988), de Baltasar Magro, que cuenta la vida y muerte de Dolores González Katarain, primera mujer que formó parte del comité ejecutivo de ETA-M. La cinta, a pesar de algunos elementos idealistas de la figura de Yoyes, se presentó como una de las primeras críticas directas contra ETA y su actividad terrorista. Aunque no todos lo acogieron igual, sí tuvo, en general, muy buena aceptación, recibiendo varios premios. Y es considerado uno de los mejores documentales de TVE. Claro que habría que esperar unos años hasta ver el docudrama *Los senderos de la violencia* (1993), de Joseba Gardeazabal, esta vez, por ETB. Inspirado en el libro del antropólogo Joseba Zulaika, y ambientado en el pueblo de Itziar, su parte original reside en ser un trabajo pionero en su género, aunque no acabase de funcionar.

En cuanto a las series documentales, en general, fueron escasas, una de ellas es *Ayer* (1988), de José Fernández Cormenzana, que trata la historia del franquismo, con

un toque de humor. Sin embargo, más importante fue la serie *La Transición* (1995), dirigida por Elías Andrés, una gran apuesta, con muy buena acogida de público y recibiendo varios premios (siendo editada en libro y en DVD, y usada como material didáctico en los centros). Así y todo, solo cubriría hasta 1977, hasta la instauración de las primeras Cortes democráticas. Un capítulo se dedica al asesinato de Carrero Blanco, si bien no se centra en ETA. Al alimón, se produciría por ETB y Beleuko *La Transición en Euskadi* (1998), dirigida por Koldo San Sebastián, que constaría de quince episodios y era la continuación de otros documentales de carácter histórico, como *Todavía ayer* (1991-1992), del mismo director, que haría un recorrido desde el siglo XIX hasta la Transición. Dedicaría los últimos episodios a ETA, sin darle a la banda demasiado peso.

La Transición en Euskadi (1998), con parecido formato a la anterior serie, se ocuparía de los años que abarcan desde 1968 (primer asesinato de ETA) hasta 1982, victoria del PSOE en las elecciones. Contaría con las declaraciones de muchos protagonistas de la época (incluso integrantes de ETA), además de completarse con algunas recreaciones ficcionadas. A ETA se la presenta de forma ambigua, entre la condena y la comprensión, incidiendo más en la violencia de la ultraderecha o la *guerra sucia* que en los asesinados por la banda. A pesar de todo, es una serie muy completa respecto al periodo que abarca y analiza.



En el segundo periodo, con el título *Documentando el terror*, se analizan los documentales producidos a partir de 2001, que se van a convertir en testigos y agentes de un proceso en el que la atención sobre las víctimas de ETA y la actualidad terrorista va a ser mucho mayor y abundante. Entre los primeros destacan el de la plataforma Vía Digital, *Los justos* (2001), de José Antonio Zorrilla, pionero, que recoge significativos testimonios de víctimas, familiares, periodistas e intelectuales en favor de la memoria y que, analizando la actualidad, se posiciona frente a ETA y es una realización crítica con el nacionalismo vasco. E influido por este, va a realizarse *Víctimas: la historia de ETA* (2006), de Manuel Aguilera, una serie de 13 capítulos, elaborados por El Mundo TV para Telemadrid, y producido por Melchor Miralles, en cuyos reportajes se apoyó el documental. Sin embargo, su pretensión de querer abarcar demasiado hizo que le faltara hondura.

Les seguirían *Relatos de plomo* (2011), producido por Navarra Televisión, uno de los que cobrarían mayor interés. El documental se apoya en el libro homónimo coordinado por Javier Marrodán, quien también lo haría con su autor. Se recogen 11 testimonios de las 400 víctimas de ETA en Navarra, contando con distintos miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, políticos, empresarios y otros activos de la sociedad civil. Y a diferencia del anterior se destacaba por su sensibilidad con las víctimas y una justa reparación moral de sus respectivas tragedias.

Si estos dos desiguales documentales ofrecían ya una mirada general de las víctimas, también se realizaron otros centrados en ciertas figuras como *Miguel Ángel Blanco: el día que me mataron* (2006), de la productora Mandarina (Mediaset España), donde reconstruye sus últimas 48 horas, además del juicio a los etarras condenados como los autores de su asesinato. ETB, en el programa *La Caja Negra*, produjo *Miguel*

Ángel Blanco: el grito de Ermua. Si bien, en el plano crítico, el documental no acaba de ahondar en la figura de Blanco.

Otro caso de interés se recoge en el documental sobre un referente del arte vasco, *Ibarrola, artista indomable* (2018), de Iñaki Arteta y producido por Leize Producciones y TVE. En él se analiza su biografía, así como su condición de víctima de ETA, puesto que fue amenazado, ante su postura crítica contra la banda, y sus obras públicas saboteadas.

Así mismo, ETB iba a impulsar, desde el Gobierno de Patxi López, una serie de documentales cuyo objetivo no sería otro que la “reparación, la reconciliación y la convivencia”, amén de “dar voz” a los afectados y “deslegitimar” la violencia terrorista. Entre tales producciones estarían la serie documental *Retratos-Erretratuak* (2010), de Begoña Atín y Maite Ibáñez, y *Por quién no doblan las campanas* (2012), de Maite Ibáñez. En la misma línea lo seguiría *Aldana 1980. Explosión de silencio* (2016), de Iban González, sobre el atentado contra un bar en Alonsotegi, cometido por grupos parapoliciales. Su presentación fue aprovechada por la izquierda *abertzale* para exigir una equidad en el reconocimiento e indemnización de las víctimas policiales (sin mencionar las de ETA), aunque sí se había procedido a ello.

Otros documentales, por el contrario, no abordaron el tema con la debida atención y la suficiente complejidad, como *Hablan los ojos* (2012), de Gorka Espiau, al año de cumplirse la renuncia de ETA a la vía armada. Frente a este, *Glencree (proceso de paz), el camino recorrido juntos* es mucho más acabado, nacido del proyecto de reunión, en dicha localidad irlandesa, de una treintena de diversas víctimas para compartir sus experiencias.

La serie *Las huellas perdidas (Oinatz Galduak)* (2016), de Fermín Aio, y producida por ETB, también aborda el tema de la reconciliación. Era una apuesta siguiendo el *Plan de Paz y Convivencia* del Gobierno vasco. La serie no activó ninguna



polémica hasta el momento en el que algunos de los testimonios aparecieron en el programa educativo *Herenegun!*, destinado a mostrar la historia de ETA y sus efectos en la educación secundaria y bachillerato. La presión hizo que tuviera que ser revisado el contenido por su parcialidad respecto a la visión que se ofrecía del terrorismo.

Otros documentales pusieron de relieve esas visiones sesgadas ofrecidas por la izquierda *abertzale*, como el docudrama *Motxiladun umeak-Los niños de la mochila* (2018), de ETB1, donde con bastante “ambigüedad” se describe la cotidianidad, y como les afectaba y padecen, en su condición de hijos e hijas de presos de ETA, sus experiencias traumáticas. Pero sin señalar, en ningún momento, los crímenes de sus progenitores ni tan siquiera a ETA.

El final de ETA provocó también la producción de otras realizaciones como *Pluja seca. Mediadors internacionals al País Basc* (2011), de Gorka Espiau, donde como el propio título indica, analiza el papel de los mediadores en diferentes conflictos y, en concreto, en el País Vasco. Y fijándose, sobre todo, en la figura del abogado Brian Currin.

En una línea reconciliatoria se situaría *El reencuentro* (2014), de Fermín Aio. Recoge las conversaciones entre los etarras Carmen Gisasola y Andoni Alza, de la vía

Nanclares, y la víctima Rosa Rodero, mujer del *ertzaina* asesinado Joseba Goikoetxea. Los dos terroristas analizan de una forma desnuda y muy crítica su militancia en ETA. También, *El valor de la autocrítica* (2015), de Karmele Vivanco, recoge testimonios de diferentes integrantes de organizaciones como ETA, las Brigadas Rojas o el IRA, analizando de forma crítica su pasado.

En lo concerniente a documentales de carácter monográfico se van a desarrollar varios proyectos como el totalmente fallido docu-reportaje *Calle del Correo, tras la pista de los asesinos* (2014), de Manuel Cerdán, que conmemoraba el atentado perpetrado por ETA en la cafetería Rolando, causando 13 muertos y 80 heridos, en 1974, y que provocó la escisión de la banda. Un programa de TVE, *Crónicas*, se adentró de una forma más acertada en la cuestión de esta ruptura en ETA (entre los *milis* y los *polimilis*), con el significativo título *Los poli-milis lo dejaron* (2007), participando antiguos activistas PM y políticos. Trataba de su historia y disolución, así como de la desaparición de Pertur. Otros personajes de interés serían *Txiki* (Paredes Manot) y *Otaegi* (Ángel Otaegi) fusilados por el franquismo en 1975, y que se han convertido, sobre todo el primero, en iconos de la izquierda abertzale. El documental *40/24: El legado de Txiki y Otaegi* (2015), de Ander Iriarte, precisamente aborda su historia, contando con testimonios de familiares y amigos. Si bien, idealizando en exceso la figura de los etarras, con algunos aspectos de autocrítica de la violencia y perdiendo parte de su premisa objetiva al reprobar la amnistía de 1977 para los verdugos.

En otra perspectiva, también el personaje del agente infiltrado en ETA Mikel Lejarza (*Lobo*) ha generado una desigual filmografía. Así, Telecinco emitió el docudrama *Operación Lobo* (2004), en paralelo al estreno del filme de ficción *Lobo* (2004), de Miguel Courtois. El telefilme se encargará de recorrer los diferentes escenarios y recoger las voces de algunos protagonistas.

En *El Caso Alcore. Asesinato de un testigo protegido* (2011), de Ángel Amigo, se indaga sobre la desaparición de Eduardo Moreno Bergaretxe, *Pertur*, nunca aclarada. ETA culparía a los grupos parapoliciales y otros consideraron que fue la misma ETA quien acabó con el dirigente *abertzale*. Si bien, el documental no llega a resolver el enigma, aporta algunos testimonios de interés como la colaboración italo-española. La suerte de la central nuclear de Lemóniz también tuvo su incidencia. Así, en el programa de ETB, la Caja negra, se emitiría el documental *Lemoiz, la central de la discordia* (2009).

Sin duda, uno de los mayores atentados de ETA fue contra la casa cuartel de la Guardia Civil, en Vic, provocando 10 fallecidos (5 niños) y 44 heridos. Su conmemoración, veinte años más tarde, trajo consigo la realización de dos documentales, *ETA a la ciutat dels sants* (2011), de Albert Om, y *Mientras los niños jugaban. Crónica de un atentado* (2011), de David Fontseca, ambos con perspectivas diferentes. El primero se convierte en “un incómodo ejercicio de reflexión”; mientras que el segundo se adentra más en perfilar el sufrimiento de las familias afectadas.

Otro docudrama muy original sería *Ciudadano X: la caída del comando Madrid* (2001), de Ana Belén Eguez y Aitor García Aliaga. En el mismo se recrearía el infructuoso atentado contra Juan Junquera, el 15 de noviembre de 2001, que ocasionó 95 heridos, y que trajo consigo el final del comando, gracias a un “héroe anónimo” que siguió a los terroristas.

Así mismo, aparte de ETA, también se ha tratado la cuestión de los GAL, teniendo un peso importante, a pesar de que su recorrido e incidencia no fue tan relevante como la organización terrorista vasca. Si bien, ha servido a la izquierda *abertzale* para “equilibrar” el efecto de la violencia de ETA. No siempre ha sido así.

ETB produjo el documental *La guerra sucia contra ETA* (2008), dentro del programa *La Caja Negra*. Si bien, no aporta nada nuevo a lo ya conocido.

En cambio, *ETA: la lección que no cuentan los libros* (2017), de Enric Sumoy, producido por Antena 3, es distinto. Presenta a un grupo de 2º curso de Bachillerato tratando cuatro hechos muy relevantes de la historia de ETA, desconocidos para muchos de esos jóvenes, como fueron los de Carrero Blanco, Hipercor, Ortega Lara y Miguel Ángel Blanco.

Otro grupo de documentales abordará diferentes aspectos de la historia vasca, vinculados tangencialmente a ETA, como la serie *El Gobierno vasco en el exilio* (2014), dirigida por Antonio Cristóbal, el documental *Garaikoetxea. Una transición inacabada* (2015), de Oskar Bañuelos, y *Ajuria Enea oroimenean* (Ajuria Enea en la memoria) (2006), de Javier Gutiérrez. Además de, *Euskadi: 25 años de recuerdos* (2004), que lleva a cabo un recorrido más extenso por la historia vasca y reserva un espacio importante al devenir de ETA, subrayando los hitos más sangrientos (Hipercor, casa cuartel de Zaragoza, Vic, Buesa, etc.). Y también se aborda el tema de los GAL.

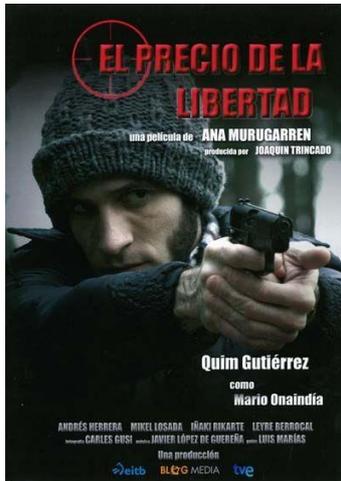


Algunos documentos se centran más en política que en la cuestión terrorista como *Ciudadanos vascos* (2001), de Elías Querejeta y Eterio Ortega, que versaba sobre cómo convivían con la violencia diversas ideologías en Euskadi. Así mismo, *La otra cara del País Vasco* (2002), presentado por Victoria Prego, recoge con cámara oculta el testimonio de gente corriente, expresando sus sentimientos respecto a la violencia de ETA y cómo les afectaba, incluyendo la relación de la Iglesia católica con el nacionalismo vasco y ETA. Este tema se iba a reflejar en la televisión con documentales como *ETA y la Iglesia vasca. En el nombre del padre* (2006) y *Setién, el poder de las palabras* (2018), emitido por ETB2. También se abordó la historia de ETA de forma global. TVE, en el programa *Crónicas*, preparó un especial *Historia de ETA* (2012), compuesto por cuatro capítulos dedicados a los orígenes de la banda, su situación en democracia, la reacción social y su final. Y dedicó especial atención a las víctimas, sin obviar a los GAL o a la violencia parapolicial.

Transición y democracia en Euskadi (2012), de José Miguel Azpiroz y Antonio Cristóbal, de veinte capítulos, contaría con el respaldo de numerosos historiadores, coordinados por el catedrático Juan Pablo Fusi. Es narrado y presentado por Iñaki Gabilondo, teniendo como novedad el poder acceder a contenidos complementarios. Abarca desde 1960 hasta 2011, cubriendo tanto la evolución política como la social y cultural. Y, por supuesto, ETA, su historia y trayectoria. Otros dos documentales globales serían *ETA: un paso hacia el final* (2014), conducido por Juan Carlos

Etxebarria y 20-0- *Año Uno* (2012) de Maite Ibáñez, de ETB. Y, mayormente, el filme “aporta una visión negativa de la herencia que en la sociedad vasca ha dejado el terrorismo de ETA”.

El tercer capítulo, como indicativamente se titula *Espacio para la ficción*, analiza tanto los *TV movies* como las series de *ficción*, entre 2000 y 2018. Aunque el tratamiento de ETA y las víctimas fue menor que en el apartado de trabajos documentales, fue mucho más amplio que en la inexistente época anterior. Las producciones fueron impulsadas por diferentes cadenas como TVE, ETB, Antena 3, Canal + y Tele 5, recogándose tres telefilmes, cinco miniseries y un medimetraje. Entre los hechos reales que se recrean sobre la historia de ETA se abordaron dos conocidos: el atentado contra Carrero, en *El asesinato de Carrero Blanco* (2011), dirigida por Miguel Bardem, y el asesinato de Miguel Ángel Blanco (1997), en *48 horas* (2008), de Manuel Estudillo, el único dedicado al concejal de Ermua. Un año después, Antena 3 produciría otra miniserie, *Una bala para el Rey* (2009), de Pablo Barrera, inspirada en la historia del intento de matar a Juan Carlos I, en agosto de 1995, por parte de ETA. En este marco, otra miniserie a destacar sería *El precio de la libertad* (2011), de Ana Murugarren, un *biopic* sobre la figura de Mario Onaindia, producido durante la etapa del Gobierno de Patxi López.



También, en este marco televisivo, se produjeron otras miniseries de unas características más heterogéneas de pura ficción como el telefilme, en euskera, *Zeru horiek* (*Esos cielos*) (2006), de Aizpea Goenaga, inspirado en la novela homónima de Bernardo Atxaga. La narración cuenta la historia de Irene, donde la imagen que se presenta de ETA es negativa. Otro telefilme en euskera es *Umezurtzak* (*Los huérfanos*, 2013), de Ernesto del Río, que trata la convivencia entre víctimas y exetarras. Sin duda, un aspecto de interés en la historia de ETA fue la colaboración entre España y Francia en la lucha contra el terrorismo. Esta temática sobresaldría en el telefilme franco-español, *Santuario* (2015), de Olivier Masset-Depasse. Ambientado entre 1984-1986 se adentra en el marco de las negociaciones de ETA y el Estado, los GAL y la visión todavía idealizada de los galos sobre la banda. Frente al rigor y la fortaleza del telefilme anterior, se situaría *El padre de Caín* (2015), de Salvador Calvo, inspirada en la novela homónima de Rafael Vera.

En un contexto diferente, ya con el anuncio de la renuncia de ETA a la vía terrorista, se fueron impulsando proyectos de muy distinto estilo, comedias que hasta ese momento no habían abundado.

Siguiendo en su línea (*Ocho apellidos vascos* o *Negociador*), Diego San José y Borja Cobeaga idearon el medimetraje *Aupa Josu* (2014), como episodio piloto de una

serie que, finalmente, ETB no llegó a producir. En este marco, también se podría incluir la serie *Cuerpo de élite* (2018), basada en la película del mismo título. El tema de ETA en este último desaparece, quedándose solo en algunas referencias a la banda.



Una serie de enorme impacto en la sociedad española es, y ha sido, la longeva *Cuéntame cómo paso* (2001-), emitida por TVE y en otros muchos países. Tan solo en las últimas tres temporadas se ha hecho una mayor mención al terrorismo de ETA y los GAL, siendo selectiva en el periodo que comprende 2003 a 2013. Desde otro punto de vista, la serie *Los hombres de Paco* (2005-2010), de Antena 3, en tono de comedia paródica, está cargada también con guiños a la actualidad política. Algunos de sus capítulos tratan la cuestión de ETA.

En suma, tras haber llevado a cabo un análisis y estudio sobre la producción televisiva, los investigadores de este pormenorizado trabajo concluyen que hay características comunes que comparten con la cinematografía, aunque también relevantes diferencias. En primer lugar, la cronología; el cine produjo numerosas ficciones y documentales, en formato de largometraje y cortometraje, durante la Transición, empujado por el “nuevo cine vasco”, hasta los años 90, donde descendió y volvió a animarse a partir del año 2000 con nuevos enfoques, como el protagonismo de las víctimas.

En cambio, el panorama audiovisual de la pequeña pantalla en esos años 80 y parte de los 90 es de vacío casi absoluto. Los factores tienen que ver con las políticas televisivas; al principio, solo había dos cadenas (TVE1 y TVE2) hasta que se abrió la parrilla a otros canales, además de los autonómicos (ETB). Y, en general, se trató de evitar polémicas, aunque se dieron en algunos casos.

También, las series se centraron más en aspectos costumbristas de la sociedad, como en el caso de las históricas. El hito que marcaría un antes y un después llegaría con la serie *La Transición* (1995), o las series *La Transición en Euskadi* (1998) y otras que empezaban a tratar a ETA y las víctimas (más tangencialmente). Sería ya a partir del año 2000, cuando cine y producción televisiva vivieron una eclosión sobre el tema

debido al mayor interés y atención sobre las víctimas (también contribuyeron el efecto Blanco, el 11-S y el 11-M) y la apuesta por más telefilmes (inexistentes antes), así como de documentales que ya abarcaban épocas recientes impulsadas, en parte, por el movimiento de la Memoria Histórica. Siendo el documental de divulgación el que más ha aportado. Aunque no dejan de tener su relevancia otros específicos sobre su devenir, sus atentados más conocidos, los GAL, etc. Pero se tardó más en que se ocupase de ello la ficción televisiva.

En cuanto al enfoque, si el cine empezó con una visión ambigua de ETA, con una ausencia de las víctimas, la televisión arrancó más tardíamente, pero enseguida se centró en las víctimas y en su postura crítica hacia la banda. La otra cuestión es el enfoque del tratamiento de ETA y las víctimas en estas producciones, influyendo aspectos políticos (los gobiernos que empujasen tal o cual proyecto), ajustando su discurso a los planteamientos del PP, PSOE o PNV, dependiendo del caso. Y se han tratado temas sensibles como los hijos de los presos, evitando caer en la interpretación de la izquierda *abertzale* (el conflicto entre Euskadi-España), pero sin ocultar los *pasajes negros* de la lucha contra ETA.

La virtud de este libro no solo descansa en la compilación y análisis, con rigor, profundidad y sutileza de un exhaustivo catálogo de todas los documentales y series televisivas que sus autores han producido sobre el tema de ETA y sus víctimas a lo largo del tiempo (hasta su publicación, se entiende), sino en el modo en que son capaces de contextualizarlas en el momento de su rodaje o emisión (o no emisión, dependiendo del caso); en hacernos entender la importancia que cobra la cultura audiovisual en la conciencia democrática. En este territorio, además, subrayan la implicación que han ido cobrando, y que cobra la pluralidad y cantidad de medios televisivos y digitales de cara al tratamiento de estas y otras muchas cuestiones de actualidad, a la hora de abordar lo que se denomina la *batalla por el relato*.

El cine y la televisión, sin duda, son marcos en donde se refleja el modo en el que la sociedad ha ido asumiendo, interiorizando y encarando la problemática de ETA y el reconocimiento de las víctimas, cuyo proceso, sin duda, todavía no ha terminado.